

130

**A UNA ROSA.**

---

Rosa que naciste ayer  
Tan lozana,  
Cuando acabó de nacer  
La mañana;  
Apenas miraste á oriente  
Viste al sol,  
Esparcir su luz ardiente  
Y arrebol.  
Sus rayos en tí sentiste  
Reflejar,  
Y otra flor con ellos viste  
Marchitar.  
En tu cáliz ha llorado  
Bella aurora,  
Que para adornar el prado  
Perlas llora.

Dos lágrimas se veían  
    Tan radiantes ,  
Que en tus hojas parecían  
    Dos diamantes.  
Ayer, rosa, te elevabas  
    Con orgullo,  
Porque en tu tallo mirabas  
    Un capullo.  
Ostentabas tu pureza,  
    Tus colores ,  
Y de reina la grandeza  
    Entre las flores.  
Cuando así te columpiabas  
    Sin temor,  
Parece que saludabas  
    A otra flor.  
Te vi una vez blandamente  
    Inclinar  
Tu cáliz en la corriente ,  
    Por besar  
A otra flor mas primorosa  
    Que el tisú.  
Mas era tu imagen, rosa,  
    Eras tú.  
Ayer te vi, bella flor,  
    Encarnada,  
Y hoy te miro sin color  
    Agostada.  
En dónde está tu belleza,  
    Tu frescura?

En dónde tu gentileza  
Y hermosura?

---

Pobre flor! yo te arranqué  
Del delicioso jardín  
Donde reinando te hallé,  
Y ufano te coloqué  
En la sien de un querubin.

A tu tranquilo reinado  
Puse fin, cándida flor;  
Y abatida te has quedado  
Cual monarca destronado  
Sujeto al usurpador.

Por eso, rosa, has perdido  
Tu envidiada gallardía  
Y tu color encendido;  
Ya no serás otro día  
Gala del pensil florido.

Tal vez si en este momento  
Te hallaras en el jardín,  
El torbellino violento  
Pusiera á tu vida fin  
Llevándote por el viento.

Mas yo en el vergel entré,  
Y notando tu primor,  
Una guirnalda formé  
Y en ella te coloqué  
Como emblema de mi amor.

Hoy adornas á una bella

:

Que como tú candorosa  
 Por su hermosura descuella,  
 Y por ser adorno de ella  
 Estás hoy mas primorosa.

Si alegre al sol viste ayer  
 Nacer en cuna brillante,  
 Mañana con mas placer  
 En su hechicero semblante  
 Lo verás, rosa, nacer.

Y si en tí sus rayos bellos  
 Reflejaban ardorosos,  
 Tambien sus blondos cabellos  
 Que de ese sol son destellos  
 Hoy te entrelazan vistosos.

Si ayer miraste á la aurora  
 Verter su llanto de perlas,  
 En cambio observas ahora  
 Dos lágrimas que ella llora  
 Y yo ansío recogerlas.

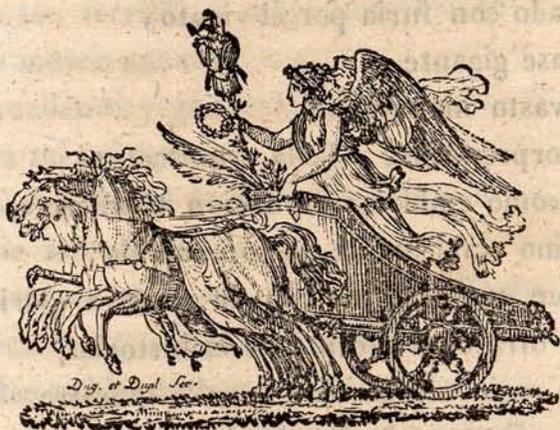
Si ayer te meció callado  
 Sobre la fresca corriente  
 El céfiro regalado,  
 Hoy te meces blandamente  
 Con su aliento perfumado.

Y si ayer en tu embeleso  
 Besaste el agua engañosa,  
 Hoy en su megilla hermosa  
 Tambien has dado otro beso  
 Al ver en ella otra rosa.

Y pues estás, bella flor,

Tan cercana de su oído,  
Sin que lo oiga su rubor  
Dile que se halla escondido  
Entre tus hojas mi amor.

Que las dos brindais amores  
Y las dos sois candorosas ;  
Tú eres reina de las flores ,  
Y ella por tantos primores  
Es reina de las hermosas.



## **LAS ESTÁTUAS DE PALACIO.**

---

Entre las sombras de la noche oscura  
Azotado con furia por el viento ,  
Elévase gigante  
Un vasto monumento  
De sorprendente y bella arquitectura ;  
Que como emblema de nacion triunfante,  
Ó como emblema de nacion sufrida ,  
Fué en una edad padron de nuestra gloria  
Y en otra edad afrenta de la historia.

El regio alcázar con orgullo muestra  
De sus ilustres dueños los blasones ;  
Y en la riqueza escasa y aparente  
De sus vastos salones  
Restos se ven de la opulencia nuestra.  
Lame sus pies el pobre Manzanares ,  
Y su escasa corriente  
Es tan lenta y mezquina en el estío  
Que por mofa tal vez le llaman rio.

En una noche oscura y borrascosa  
 Sin saber cuándo entré ni de qué modo,  
 Del alcázar con miedo atravesaba  
 Profundas y torcidas galerías,  
 Y con mirada ansiosa  
 Libre salida en mi temor buscaba;  
 Mas de repente todo  
 Por un vivo relámpago alumbrado,  
 Pude ver á su llama pasagera  
 Cien estátuas de reyes en hilera.

Quise gritar de oscuridad cercado  
 Y se pegó la lengua á la garganta;  
 Sentí helarse la sangre de mis venas,  
 Y en tan terrible y angustioso estado  
 Pude mover apenas  
 Mi vacilante y perezosa planta.  
 Y era tal mi agonía  
 Que, el pedestal dejando las estátuas,  
 Venir sañudas hácia mí veía.  
 Y hasta en el fuerte viento que silbaba  
 La voz de las estátuas escuchaba.

Mas súbito á mi vista se aparece  
 Gallarda y hermosísima doncella  
 Con una antorcha en la siniestra mano  
 Y en la diestra una espada.  
 Mi confusion al divisarla crece,  
 Pero al verla tan bella  
 A recobrar volví todo mi aliento.  
 Y acercándome ufano  
 Al ver que su mirada era propicia,

Quién eres? pregunté. — Soy la justicia.

Atónito dejóme su respuesta ;

Y al ver mi admiracion díjome altiva :

“No te asombres de hallarme en un palacio

Que á todas partes mi dominio llevo ;

Aunque en regias mansiones como esta

Solo de noche á caminar me atrevo.

De dia estoy oculta y fugitiva

Porque la vil adulacion me ahuyenta ,

Mas ya que libre ahora

Estoy de su poder , de miedo exenta ,

Voy la historia á contarte de esos reyes

Dorada en otros tiempos por sus leyes. ”

Esto dijo con voz firme y resuelta

Y las estátuas todas se animaron ,

Y de su antorcha con la luz mezcladas.

Vi las generaciones

Que en los reyes estan representadas ,

Mis ojos observaron

En confusa revuelta

Nombres y razas , timbres y blasones.

Trastornados los siglos se encontraban ;

Que mezclados alli los reyes todos ,

Colocados se hallaban

Austriacos y Borbones entre Godos

Este que ves , me dijo la justicia ,

A la primera estátua señalando ,

Tan estúpido fué , tan indolente ,

Que en manos se entregó de la avaricia ,

Sirviendo de juguete á los validos

Que en lugar de su rey fueron reinando ;  
 Y alternativamente  
 Sirvió de represalia á los partidos.  
 Y de tal suerte estuvo dominado ,  
 Que oídos dando á quejas de ambiciosos  
 Subió á un cadalso á su mejor privado.

El que á su lado está de raza goda  
 Fué lascivo y cruel en demasía.  
 La honra atropellaba en su demencia,  
 Y de vida y haciendas disponia.  
 Hasta que con violencia  
 Su yugo sacudió la España toda ,  
 Y en desagravio de su justo encono  
 Al despótico rey lanzó del trono.

Mas allá se distingue una matrona  
 Digna reina del solio castellano ;  
 Que cercenando audaz á la grandeza  
 Su poder desmedido ,  
 Pudo lograr asi que la corona  
 Afianzada quedase en su cabeza.  
 Y fué tal su talento  
 Que supo domeñar el oceano  
 Y un mundo conquistar desconocido ;  
 Y llevada por fin de un noble intento ,  
 Coronó sus esfuerzos la fortuna  
 Y de España arrancó la media-luna.

Esc que sigue débil en extremo  
 En estatua tambien fué destronado ;  
 Y tan imbécil fué que á un favorito  
 Que su lecho nupcial hubo manchado

Dióle honor y riqueza  
 Como justo castigo á su delito.  
 Grande fué su torpeza  
 A una bastarda su apellido dando,  
 Y el adulterio así santificando.  
 De airado rostro y de mirar sombrío  
 El rey que está delante,  
 Fué en extremo cruel, torpe y liviano;  
 Y dotado de fuerzas y de brio  
 De sangre ansioso derramó bastante,  
 Y su voz imperiosa  
 Hizo temblar al reino castellano.  
 Fué el verdugo del pueblo y la nobleza;  
 Y cortó por temores solamente  
 A dos de sus hermanos la cabeza.  
 A nadie respetaba en su locura;  
 Envenenó á su esposa  
 Cuando estaba guardada en un encierro,  
 Pues el cielo le dió por desventura  
 Brazo de plomo y corazón de hierro.  
 Y por tanta crueldad, tanta mancilla,  
 Este el Neron se llama de Castilla.

Tal vez está del anterior al lado  
 Porque forme contraste con su vida,  
 Este monarca tímido, apocado,  
 Ultimo rey de raza esclarecida.  
 Incapaz de reinar por su indolencia,  
 Su carácter servil hízole esclavo  
 Dominado del monstruo *Fanatismo*;  
 Y su necia creencia

De tal manera se aumentó que al cabo  
 Sirvió el rey de irrisión al monstruo mismo.  
 En su carácter fué tan inconstante,  
 Que odió al francés en tiempos de arrogancia  
 Y su trono al morir legó á la Francia.

La suerte dos estátuas ha reunido  
 Juntas aqui porque algo se asemejan;  
 La una es de muger que por halagos  
 De impúdica pasion vendió á un valido  
 La independenciam y trono de la España,  
 Dando principio á guerra asoladora  
 Que aunque gloriosa á un tiempo sus estragos  
 Aun la nacion con amargura llora.

Es la otra de un godo que olvidando  
 De su predecesor el escarmiento,  
 Osado y licencioso,  
 Del regio tronó el conquistado asiento  
 Con crímenes iguales fué manchando;  
 Hasta que el cielo preparó furioso  
 Un castigo ejemplar é inolvidable  
 Al monarca y al pueblo que viciado  
 A ejemplo de su rey se hizo culpable.  
 En el deleite el godo encenagado  
 No observó del volcan la ardiente lava,  
 Y cuando era mas grande su estravío  
 La libertad con él se ahogó en un rio.

Llegamos á una estátua gigantesca  
 De noble aspecto y grave continente,  
 Ataviada de insignias imperiales.  
 Este que observas, dijo la justicia,

Emperador y rey fué juntamente.  
A toda Europa intimidó su espada;  
Y fué tal su valor y su pericia  
Que humilló y destrozó con sus legiones  
Las poderosas lises de la Francia,  
Trayendo á su monarca prisionero  
Y amedrentando á las demas naciones.  
Éste ha sido el guerrero  
Que observando de un Papa la arrogancia  
Por defender el hemisferio hispano,  
Hasta Roma avanzó y á sangre y fuego  
En ella entró despues, y en su victoria  
Hizo cautivo al rey del Vaticano.  
El imperio español con sus hazañas  
Por bien de la nacion se fué estendiendo  
Surcando por el mar ignotas olas;  
Y todo fué cediendo  
Al valor de las tropas españolas.  
Aqui llegaba cuando ya mostrando  
El alba sus confusos resplandores,  
Ahuyentó de mi vista á la justicia  
Que al ver la luz del dia huyó temblando  
A ocultarse entre oscuros corredorés.  
Yo tambien me alejé precipitado,  
Y desde entonces tan tremenda historia  
No he podido borrar de la memoria.



## Letrilla.

---

Si Anselmo se desgañita  
Contra el gobierno sin tino,  
Y de pronto ya no grita  
Porque le ha dado un destino,  
Y á todo contesta amen,

*Hace muy bien.*

Pero Juan que de escribiente  
Por haber gritado ayer  
Subió de golpe á intendente,  
Y hoy chilla por ascender  
A director general,

*Hace muy mal.*

Muchacha pobre y hermosa  
Que á un galanteador de oficio  
No se muestra cariñosa,  
Y su amoroso servicio  
Le paga con un desden,

*Hace muy bien.*

Pero si orgullosa y necia,  
Por hallar cosa mejor,  
Las pretensiones desprecia  
De otro que es poseedor  
De un mediano capital,

*Hace muy mal.*

Cesante que prole tiene  
Y no ha comido en dos días,  
Aunque á un ministro lo llene  
De insultos y picardías  
Al ver su lujoso tren,

*Hace muy bien.*

Pero si él lo llega á ser  
Y pruebas de honrado dando,  
No se ocupa en recoger  
Lo poco que van dejando  
En la hacienda nacional,

*Hace muy mal.*



111

Como nublado débil y azulado  
Que descubre ribera lejána,  
Y en vencer los escollos se afána,  
Porque espera la orilla tocar,  
Yo también en el mar de la vida  
Libre puerto descubro lejano,  
Y en vencer los temores me afano,  
Porque espero tu amor alcanzar,  
La no delirio tal esperanza.

Que los males del —  
Destrachado de aquel que no espera  
Con el tiempo calmar su dolor,  
Y pues sabe que espera mi pecho  
Y con esto el alivio que alcanza,

No destrachado  
Aunque mi;

*Mi esperanza.*

Dulcemente mi pecho se agita  
Halagado de dulce esperanza;  
Tras la dicha mi mente se lanza  
Y la dicha descubre en tu amor.  
Pero triste de mí que no puedo  
Conseguir la fortuna que miro,  
Y á mis solas me quejo y suspiro  
Sin poder aliviar mi dolor.  
Desde el dia que vi tu hermosura  
He perdido la plácida calma;  
Desde entonces se encuentra mi alma  
Combatida de duda y afan.  
Cuando juzgo vivir venturoso  
Porque pienso lograr tus amores,  
Se apoderan de mí los temores  
Y tormentos agudos me dan.

Como náufrago débil y aislado  
Que descubre ribera lejana,  
Y en vencer los escollos se afana  
Porque espera la orilla tocar.

Yo tambien en el mar de la vida  
Libre puerto descubro lejano,  
Y en vencer los temores me afano  
Porque espero tu amor alcanzar.

Es un bálsamo tal la esperanza  
Que los males del hombre atempera ;  
Desgraciado de aquel que no espera  
Con el tiempo calmar su dolor.

Y pues sabes que espera mi pecho  
Y con ello el alivio que alcanza,  
No destruyas jamas mi esperanza  
Aunque nunca me otorgues tu amor.



Á LA TUMBA DE CALDERON.

---

Epigrama.  
Soneto.

Salve, salve sarcófago sagrado  
Donde ese cisne sin igual reposa;  
Con yerto corazon y alma medrosa  
A venerarte vengo entusiasmado.

Mi mente en tu depósito ha pensado  
Y está de sacra inspiracion ansiosa;  
Mis ojos hoy en tu marmórea losa  
Llanto de admiracion han derramado.

Mas no quiero turbar la paz y calma  
Que disfrutan los restos de aquel hombre  
A quien falto de númen hoy acudo.

Y pues ya el númen recibió mi alma  
De solo contemplar en tí su nombre,  
Tumba de Calderon, yo te saludo.



## EPÍGRAMAS.

“Ha tenido usted buen parto?”

Le pregunté á Encarnacion.

Y un sordo que estaba al lado

Otra cosa comprendió,

Y con mucha seriedad

Contestóme: si señor.

Nada vendrás á ganar

Con hacer comedias, Diego;

Antes debes procurar

Hacer amigos que luego

Te las quieran alabar.

Afirmando el almanaque  
Que una tempestad habria,  
“Ya temo, exclamó Lucia,  
De mis nervios otro ataque.”  
Y su amante estrafalarío

Dijo: evitarlo confio,  
 Porque es muy amigo mio  
 El que escribe el calendario.

---

Hablando un adulator  
 De cierto marques pedante,  
 Dijo que era un grande hombre;  
 Y tuvo razon en parte,  
 Pues si no es lo que él decia  
 Es al fin un hombre y grande.

---

En mi pueblo, dijo Antero,  
 Hago bastante papel;  
 Y en eso fué verdadero  
 Pues dicen que cumple fiel  
 Su oficio de papelero.

---

El dia que á don Gaspar  
 Lo declararon cesante,  
 Le dijo doña Pilar:  
 Pues señor, desde este instante  
 Cesó usted de trabajar.

Mas el tal consuelo al ver  
 Pensando en el porvenir  
 Esclamó: á mi parecer,  
 Cesante quiere decir  
 Que he cesado de comer.

144  
Dijo: evitarlo conso,  
Porque es muy amigo mio  
El que escribe el calendario.

Hablando un sabalador  
De cierto marquez pedante,  
Dijo que era un grande hombre;  
**La Sierra nevada.**  
Pues si no es lo que el decia  
Es al fin un hombre y grande.

En mi pueblo, dijo Antero,  
Cuando la noche sombría  
Se remonta al firmamento,  
Y en esc, y en esc,  
Y arrastra con paso lento  
Pues dice  
Del dia la claridad; quep de pap.

Es bello mirar entonces  
Con ánima sosegada,  
Y ver la *Sierra nevada*  
Que brilla en la oscuridad.

Parece enorme gigante  
Que la cabeza levanta,  
Por ver si con ella espanta  
Cesó nate  
A los que observa á sus pies.

Ó bien en la negra noche  
Parece una blanca nube,  
Y que silenciosa sube  
Cesante quiete  
Para reventar despues.  
Que he cesado

Y mientras están ocultas  
 En el cielo las estrellas,  
 Porque han perdido las huellas  
 Que el astro rey les trazó;  
 Ostenta ufana y vistosa  
 Por entre la densa bruma,  
 Su hermoso manto de espuma  
 Con que siempre se adornó.  
 Es muy grato ver la sierra  
 En noche quieta y oscura,  
 Cómo ostenta su blancura  
 Y su elevacion tambien.

Entonces observa el hombre  
 De las nubes circundada  
 Su cabeza nominada  
*Picacho de Mulacem.*  
 Y al verla juzga que Dios  
 La colocó con intento  
 De que sirva de cimiento  
 Al cielo que antes formó.  
 Ó bien que es obra del mundo  
 Y que la elevó hasta el cielo,  
 Porque acaso en su desvelo  
 Sitiar al cielo pensó.  
 A pesar de las tinieblas  
 Se ve la bella Granada  
 Que está durmiendo sentada  
 De la misma sierra al pie.  
 Ó bien exenta de sueño  
 Está abatida llorando

Porque acaso está pensando  
 En lo que es y lo que fué  
 Y mientras Granada duerme  
 Ó derrama amargo llanto  
 La noche pliega su manto  
 Y huyendo del mundo va  
 Porque viene el nuevo día  
 Aprestándose á la lucha  
 Y su claridad es mucha  
 Para que la venzan ya

Como ostenta su blancura  
 Y su elevación también

La noche al fin se alejó  
 Perseguida por el día  
 Ya el mundo se despertó  
 Y su silencio trocó  
 Por confusión y alegría

Las aves con voz sonora  
 Al ver la nueva mañana  
 Felicitan á la aurora  
 Que aunque alegre, perlas llora  
 Con las que el campo engalana

Hasta los ríos y flores  
 La saludan con orgullo  
 Tributando mil loores  
 Las unas con sus olores  
 Los otros con su murmullo

Pero nada hay más hermoso  
 Que ver en aquel instante  
 Cómo se eleva orgulloso

Aquel monte poderoso  
 Con aspecto de gigante.

Al ver al sol caminar  
 Se conoce que suspira  
 Y no lo quiere mirar,  
 Pues cuantas veces lo mira  
 La obliga el sol á llorar.

Y sus lágrimas rodando  
 Van en direcciones mil,  
 Mas luego se van juntando  
 Y así juntas van formando  
 Los rios Darro y Genil.

Pero aunque la sierra llora  
 El sol la ve con temor  
 De que salga vencedora,  
 Y le robe su calor  
 La frialdad que evapora.

Cuando con rabia estremada  
 Él se estrella en su rival  
 Que lo observa preparada,  
 No es una sierra nevada  
 Sino un monte de cristal.

Frenética al sol se atreve  
 Tambien frenético y ciego;  
 Cada cual procura aleve  
 El sol derretir su nieve,  
 La sierra apagar su fuego.

Si de su lumbre y altura  
 El sol hace ostentacion,  
 Tambien ella está segura

Que es nieve su vestidura  
Y hielo su corazon.

Y aunque el fuego que él encierra  
Se retrata en su arrebol,  
Aun se duda en esta guerra  
Si el sol calienta á la sierra  
Ó la sierra hiela al sol.

Mas ella sigue mirando  
Asaz atrevida y vana,  
Al sol que se va alejando  
Y ardoroso va jurando  
Que ha de vengarse mañana.

Ya brilla el nevado manto  
Que adorna á *Sierra nevada*;  
Da el ave el último canto  
Y ya comienza Granada  
A verter amargo llanto.

Ya de la noche sombría  
El manto se desplegó  
Que clara aurora encubria;  
Porque si antes venció el dia  
Hora la noche venció.



# España.

ODA. (1)

Cesen ya tus clamores  
 Y tu acerbo sufrir, patria querida;  
 Ya el estrago no llores  
 De guerra fratricida,  
 Que con la PAZ el cielo te convida.  
 Principios diferentes  
 La discordia sembraron entre hermanos;  
 Mas hoy todos valientes  
 Con lágrimas ardientes  
 Han lavado la sangre de sus manos.  
 Bien pronto tu tormento  
 Trocado mirarás en alegría;  
 Llega oh PAZ! al momento,

---

(1) Esta composición se escribió y publicó con motivo de la conclusión de la anterior guerra civil.

Tu nombre me estasia  
Y llena de placer al alma mia.

Ya no verás despojos  
Que de dolor te llenen y de espanto;  
Ni llorarán tus ojos,  
Porque á secar tu llanto  
Vendrá la PAZ con su halagüño manto.

Harto tiempo has vivido  
Por ser libre cercada de amargura.  
Bastante has padecido,  
Mas la PAZ te asegura  
Desde hoy en adelante la ventura.

Ven pronto, que anhelante  
Esta nacion magnánima te espera.  
Ven pronto, que bastante  
En lucha cruda y fiera  
Ha mostrado que es libre y que es guerrera.

Con la PAZ, noble España,  
Envidiada serás de otras naciones;  
Y á su insaciable saña  
Opondrás tus legiones  
Y mantendrás sin mancha tus blasones.

Por ella desde ahora  
Ya no verás tus pueblos destruidos  
En guerra asoladora,  
Ni verás divididos  
Tus hijos, por valientes conocidos.

Ni ya los ojos mios

Si el pendon de la PAZ fuerte enarbolas,  
Verán correr los rios

Enturviadas sus olas  
 Con la sangre de venas españolas.  
 En tus campiñas bellas  
 Solo se encuentran hórridos despojos.  
 Pero desde hoy en ellas  
 En vez de ver abrojos  
 Flores y frutos mirarán tus ojos.  
 Ay patria desdichada!  
 Execracion eterna al extranjero  
 Que al verte destrozada,  
 Impío y altanero  
 No quiso mitigar tu dolor fiero.  
 La Francia te abandona  
 Recordando que un tiempo con espanto  
 Pisaste su corona,  
 Enseñando entre tanto  
 Hecho girones su purpúreo manto.  
 Pero tus hijos bravos,  
 Que por mas que otros quieran no han nacido  
 Para vivir esclavos,  
 Cual libres se han batido  
 Y ya su libertad han conseguido.  
 Oh PAZ! la lira mia  
 Solo al hablar de tí suena armoniosa;  
 Haz que á la España un dia  
 La mire tan dichosa  
 Que no haya otra nacion mas venturosa.

## LETRILLA.

El mercader don Trifon

Que dice que á Trinidad

Por una simple amistad

Y no por retribucion,

Le da sin intermision

Vestidos de rica tela,

*Que se lo cuente á su abuela.*

Criada que no consiente

Dar un billete á su ama;

Y que al ver un duro esclama

Diciendo que es complaciente

Y lo lleva solamente

Porque servirnos anhela,

*Que se lo cuente á su abuela.*

El hombre inepto que al ver

Que un gran destino ha logrado,

Nos dice que se lo han dado

Por su mérito y saber,

Y no porque su muger

Le dió al ministro... una esquila,

*Que se lo cuente á su abuela.*

Gil, que finge devocion  
 Cuando nunca la ha tenido,  
 Y en la iglesia se ha metido;  
 Y dice que á la funcion  
 Va por oir el sermon  
 Y no por ver á Manuela,  
*Que se lo cuente á su abuela.*

El usurero de oficio  
 Que da al noventa por ciento,  
 Y me dice muy atento  
 Que es por hacerme servicio,  
 Y no por su beneficio,  
 Pues es una vagatela,  
*Que se lo cuente á su abuela.*

Viuda, jóven y agraciada  
 Que, no faltando á un paseo,  
 Abonada al coliseo  
 Y de muchos visitada,  
 Dice que está disgustada  
 Y que nada la consuela,  
*Que se lo cuente á su abuela.*

El pariente que confía  
 Del que está enfermo en la herencia,  
 Y esclama que la existencia  
 Por aliviarse daria,  
 Y que nunca aceptaria  
 Sus tesoros ni su hijuela,  
*Que se lo cuente á su abuela.*

*Entre músicos*



Y el tributo que la ofrecen

Paga con cantos suaves,

Y las flores no se mecen,

Los arroyos enmudecen

Y absortas callan las aves

Porque es tanta la armonía

De su canto y la dulzura,

Que el corazón se estasia

Embriagado de ternura

Oyendo su melodía.

Y cantando placentera

Sin temor que la atormente,

Cual una ninfa ligera

Atraviesa la pradera

Hasta llegar á una fuente,

Que fresca, clara y sonora

Entre malezas está;

Y siempre al rayar la aurora

La aldeana seductora

Por agua á la fuente va.

Y cuando en ella grabada

Ve su imagen peregrina,

Suele reirse estasiada

Y en el agua cristalina

Ve su risa dibujada.

Y yo en la fuente la espero

Al rayar el alba pura

Porque de amores me muero,

Desde que vi la hermosura

De su semblante hechicero.

Mientras contempla en la fuente  
 De su rostro los primores  
 Al amor indiferente,  
 Yo le canto mis amores  
 Apasionado y ardiente.

Mas ay! cuando mi pasion  
 Pinto en amorosa queja  
 Dando alivio al corazon,  
 Se ríe y de mí se aleja  
 Entonando esta cancion.

“Cierra, corazon, los ojos  
 Y no escuches al amor;  
 Porque si te dan antojos  
 Aunque en él ves una flor  
 Solo encontrarás abrojos.”



## Lamentos de un ciego.

Siempre en tinieblas como en noche oscura;  
Triste, dudoso y ciego el corazón,  
Nunca logra por mas que lo procura  
El ánimo halagar con la ilusión.

Siempre dudando y siempre padeciendo  
Combatido de dudas y de afán,  
Sus dulces esperanzas van muriendo  
Al tiempo mismo que naciendo van.

El alma se contempla aprisionada,  
Y hace esfuerzos en vano por romper  
Esa cadena con que está cerrada  
La magnífica puerta del placer.

Los ojos sirven de cristal al alma  
Por donde ve la dicha mundanal;  
Y pierde su ilusión, pierde su calma  
Cuando mira empañado su cristal.

Mas piensa que es de noche y su esperanza  
Aguarda ansiosa al refulgente sol;  
Pero es inútil, pues ni á ver alcanza  
Del alba pura el nítido arrebol.

Nunca han visto mis ojos esa hoguera  
 Que llaman sol los hombres que la ven.  
 Solo siento su fuego, mas quisiera  
 La luz que arroja recoger tambien.

Pasa la noche y al nacer el dia  
 Busco anhelante el sol que nunca vi;  
 Mas no lo puedo hallar en mi agonía,  
 Siempre es la noche eterna para mí.

Oh! si pudiese descorrer el velo  
 Que me oculta del mundo la ilusion...!  
 Pero es de hierro y en su triste anhelo  
 No lo puede rasgar el corazón.

Toda mi vida y mi esperanza diera  
 Por un instante solo superar  
 Tan compacta y altísima barrera  
 Y á ese mundo una vez poder mirar.

Es harto débil el poder humano  
 Y este candado eterno habrá de ser;  
 Solo de Dios la omnipotente mano  
 Esta venda fatal podrá romper.

Si ha de estar para mí siempre cerrada  
 La puerta del placer y la ilusion,  
 No necesito el alma para nada,  
 Y ha sido inútil darme corazón.

Mientras tanto la esperanza  
 Le presta aliento á mi pecho,  
 Y en tan dulce confianza  
 Va gozando satisfecho

El corto placer que alcanza,  
 Que hay momentos en mi vida  
 En que con valor me siento,  
 Y entonces aunque es fingida  
 La ilusion desconocida,  
 Encuentra mi pensamiento,  
 Y vuelve el alma á gozar,  
 Pues torna otra vez su calma,  
 Y yo dejo de dudar,  
 Que al mundo logro mirar,  
 Con los ojos de mi alma,  
 Y es tan grande mi ventura,  
 Y tan vivo mi deseo,  
 Que aunque estoy en noche oscura  
 Bien claro del mundo veo  
 La celebrada hermosura,  
 Pero ay! que luego imagino  
 Y tan pronto me desengano  
 Por lo que voy escuchando  
 Que inútilmente adivino,  
 Y que es mundo muy mezquino  
 El mundo que voy creando,  
 Torna otra vez mi tormento  
 Pues torna la duda ya,  
 Y en tal agonía siento  
 Que preso y rendido está  
 Mi atrevido pensamiento,  
 Y cual dicen que el leon  
 Encerrado quiere hacer  
 De su fuerza ostentacion,  
 Y rechazan su poder

Los hierros de su prision; otros

Asi tambien alentado

De seductores antojos,

Mi pensamiento encerrado

Ve su poder estrellado

En el muro de mis ojos.

Cuando escucho en derredor

Que es muy bello y seductor

Ese mundo que no veo,

Se acrecienta mi dolor

Pues se aumenta mi deseo.

Dicen que tiene unos seres

Como adorno principal

A quienes llama mugeres

Cuyo rostro es manantial

De ilusiones y placeres.

Y si sus semblantes son

Tan bellos como sus voces,

Que encantan mi corazon;

Ese mundo con razon

Seducirá por sus goces.

Oh! si pudiera mirar

El rostro de una muger!

Que aunque quiera delirar

No es posible llegue á ver

Prodigio tan singular:

Por qué siempre he de vivir

En un caos tan profundo,

Sin poder nunca sentir

Ni con otros dividir

Los placeres de este mundo?

Dicen que hay un sol brillante  
Que alumbra la inmensidad;  
No será muy penetrante  
Su luz cuando no es bastante  
A romper mi oscuridad.

Mas yo su luz miraria  
Aunque mis ojos quemara,  
Y su curso seguiria  
Desde que asomase el dia  
Hasta que en ocaso entrara.

Fuera todo mi consuelo  
Pasar la noche apacible  
En un continuo desvelo,  
Viendo ese techo increíble  
Que los hombres llaman cielo.  
Mas ay! pobre pensamiento  
Suspende tu frenesí  
Y olvida tu atrevimiento,  
Que en tu mezuquino aposento  
Solo hay noche para tí.

Y si nunca he de gozar  
De este mundo la ilusion,  
Me debé el cielo privarte  
Que pueda el alma pensar  
Y sentir el corazon.



Una velada.

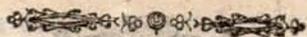
SONETO.

Cuando una nube oculta con presteza  
El sol claro y espléndido del cielo,  
En el ave se observa el desconsuelo  
Y medrosa se esconde en la maleza.

Mi pecho así se llena de tristeza,  
Pues por mas que mirar tu rostro anhelo,  
Solo mis ojos ven espeso velo  
Que oculto tiene el sol de tu belleza.

Por qué velarte así siendo tan bella?  
Acaso piensas que en la ténue gasa  
Toda la fuerza del amor se estrella?

El poder del amor no tiene tasa;  
Todo cuanto le estorba lo atropella  
Y cual un velo el pecho nos traspasa.



103

Epítolado que antes era  
Un miserable holgazán,  
Y ahora vive en la Corte  
Con mucha santuosidad,  
Siendo así  
Y hoy  
Si no lo pagan los pueblos  
No sé quien lo pagará.

La crisis á quien su amo  
Corto salario le ha,  
Y ella  
Señora de calina  
Y con grande  
Mancione el no sé quien

# Sietrilla.

*Sacristan que vende cera*  
*Y no tiene colmenar,*  
*Rapaverunt del altar.*

*Empleado cuyo sueldo*  
*No es para poder gastar,*  
*El coche de dos caballos*  
*Con que á la oficina va,*  
*Ni para comprar haciendas*  
*Que cuestan un dineral,*  
*Si no lo paga la patria*

*No sé quién lo pagará:*

*Viuda pobre y atrasada*  
*En cobrar la viudedad*  
*Que abonada todo el año*  
*En los teatros está,*  
*Y viste raso y habita*  
*En un cuarto principal,*  
*Si no lo paga algun tonto*

*No sé quién lo pagará.*

Diputado que antes era  
 Un miserable holgazan,  
 Y ahora vive en la Corte  
 Con mucha suntuosidad  
 Siendo ayer opositor  
 Y hoy siendo ministerial,  
 Si no lo pagan los pueblos  
*No sé quién lo pagará.*

La criada á quien su amo  
 Corto salario le da,  
 Y ella gasta cual si fuera  
 Señora de calidad,  
 Y con grande desembolso  
 Mantiene al novio ademas,  
 Si no lo paga su amo  
*No sé quién lo pagará.*

Jornalero que ganaba  
 Un miserable jornal,  
 Y ve á su muger con galas,  
 Y hoy come sin trabajar,  
 Siendo con mucha frecuencia  
 Visitado de don Blas,  
 Si no lo paga el demonio  
*No sé quién lo pagará.*



**A un carámbano.**

---

Carámbano transparente  
 Que estás diversos colores  
 Retratando,  
 Al borde de esa corriente  
 Que va por entre las flores  
 Murmurando.  
 Sobre las aguas te meces  
 Pensando que está remoto  
 Tu final.  
 Mas bien que hielo pareces  
 El pedazo que se ha roto  
 De un cristal.  
 De verde musgo cercado  
 Ves las aves que se mojan  
 Con placer,  
 Cuando á ese arroyo bordado  
 Huyendo del sol se arrojan  
 A beber.

Tú has visto salir la aurora  
Y por el campo florido

Derramar

Lo que en la noche atesora  
Y que oculto no ha podido

Conservar.

Tambien viste el nacimiento  
Del sol que salió arrojando

Luz y fuego;

Y es tanto tu atrevimiento  
Que su hoguera estás mirando

Con sosiego.

Por Dios! no lo mires mas,  
Que te está dando la muerte

Su calor,

Y luego ya no podrás  
Sobre las aguas mecerte

Sin temor.

Ocúltate entre las flores  
Y asi podrás conservar

Tu vivir,

Porque sino sus calores  
Bien pronto te han de obligar

A morir.

Mas ay! escuchar no quieres  
Mi saludable consejo,

Y vas á pagar muy pronto

Tu fingido atrevimiento.

El sol que mirando estás  
 Te hace llorar con su fuego,  
 Pues su mirada es de lumbre  
 Y tus ojos son de hielo.

Cuando naces por la noche  
 Piensas vivir mucho tiempo,  
 Mas apenas sale el día  
 Sin sentirlo vas muriendo,  
 Porque tu vida es muy corta  
 Y llega pronto al estremo.

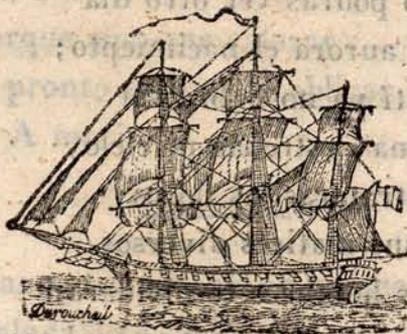
Tus lágrimas, que rodando  
 Van del arroyo en aumento,  
 Tal vez den vida esta noche  
 A otro carábano nuevo,  
 Y es tu suerte tan menguada  
 Que mañana habrás ya muerto.

Ya no podrás columpiarte  
 Pues para tí no habrá viento,  
 Y ya las aves mañana  
 No verán en tí su espejo.

No podrás ver otro día  
 De la aurora el nacimiento;  
 Para tí ya no habrá sol  
 Ni luna, estrellas ni cielo,  
 Ni retratarás las flores  
 Con sus matices diversos.

Los hombres te olvidarán  
 Porque al olvido estan hechos;  
 Yo solo me acordaré  
 De haberte visto otro tiempo,

Porque es igual nuestra suerte  
 Y en vivir nos parecemos,  
 Yo suspiros exhalando  
 Y tú lágrimas vertiendo.  
 Yo vivo cual tú llorando  
 Mi triste vida en secreto,  
 Porque el sol de la desgracia  
 Me hace llorar con su fuego.  
 Bien puedo decir, carámbano,  
 Que mucho nos parecemos;  
 Yo canto sin que ninguno  
 Escuche mi triste acento,  
 Y como el mundo á los dos  
 Nos contempla sordo y ciego,  
 Tus lágrimas van al mar  
 Y mis cantares al viento.



Costumbres de Madrid.

EL DIA DE SAN ISIDRO.

Apenas del nuevo dia  
 Brilla la luz por oriente,  
 Va Madrid con alegría  
 En confusa romería  
 Bullicioso y diligente,  
 Siempre á sus costumbres  
 Y ansioso de diversion,  
 Camina el pueblo en tropel;  
 Y yo como parte de él  
 Voy tambien á la funcion.  
 Entre cerros aparece  
 De San Isidro la ermita  
 Tan bello el campo se ofrece  
 Con su yerba que parece  
 Que á la holganza nos invita.  
 Lo amenizan algun tanto  
 Y dan aumento las bellas  
 De esta funcion al encanto;

Y hay muchos que van por ellas  
 Mas bien que por ver al Santo.  
 Luego que al campo han llegado  
 Cual locos andando estan ,  
 Y cuando ya se han cansado  
 Por uno y por otro lado  
 Desparramándose van.

Lento pasa el Manzanares  
 Mientras inmenso gentío  
 Entre báquicos cantares  
 Se olvida de sus pesares  
 A las orillas del rio.

Y Todo es gozo y confusion,  
 Todos respiran amores;  
 Que en tan alegre función  
 Tienen la predileccion  
 Las mugeres y licorés.

Unos danzan, otros gritan,  
 Aqui riñen, allá juran.  
 Cual olas del mar se agitan,  
 Y al placer todos se incitan,  
 Y el placer todos apuran.

Algunas mesas se ven  
 Con santos y mamarrachos;  
 Y en ponerlos hacen bien  
 Porque es justo que tambien  
 Se diviertan los muchachos.

Anchas tiendas de campaña  
 Son de la fiesta auxiliares;  
 Y en cada tienda ó cabaña

Sirven sabrosos manjares  
 Como se sirve en España.

Una aquí citando está  
 A un galán que cree engañado  
 Que él solo su amor tendrá,  
 Y al volver la espalda ya  
 Otro su puesto ha ocupado.

Y de allí no muy distante  
 A otro igual otra muger  
 Le ofrecé un amor constante,  
 Sin acordarse que ayer  
 Dió el mismo amor á otro amante.

La bella Inés ha citado  
 A su novio á la función,  
 Y al ver que no lo ha encontrado  
 A otro que se ha presentado  
 Dando está conversacion.

Uno ríe sin sentido  
 Con otra que no es su esposa  
 Pues cree que ésta no ha venido,  
 Y á poco la ve gozosa  
 Con otro que es su marido.

Y así mientras que cantando  
 Se encuentra el pueblo y riendo,  
 Sin que lo vaya notando  
 El día se va pasando  
 Y la noche va viniendo.

Al ver que el sol se ha ocultado  
 El pueblo empieza á marchar  
 A Madrid algo angustiado,

Porque quizá no ha gozado  
Lo que pensaba gozar.

A otros la falta del día  
No destruye su ventura,  
Y se quedan todavía  
Apurando con locura  
Los restos de la alegría.

Pero luego en un instante  
Desierto se observa todo,  
Y solo se encuentra errante  
Algun engañado amante  
Ó algun infeliz beodo.

Queda con Dios y no llores  
Porque se acaba la fiesta;  
Ya volverán los licores,  
Las bellas con sus amores,  
Las danzas en tu floresta.

A Dios Santo de alegría;  
Dentro de un año has de ver  
A ese pueblo en romería,  
Solemnizando tu día  
Con nuevo afan de placer.



178

El arroyo susurrante  
Retratando mil colores  
Va por la vega alabando  
Y anda besando las flores  
Porque de ellas es amante  
Y el céfiro fresco y blando  
Una tras otra las mueve  
Y ellas se van inclinando

## Un beso de amor.

Anhelen unos con afán riqueza  
Y otros vayan en pód de honor y gloria,  
Pretendiendo que quede la grandeza  
De sus hazañas en eterna historia ;  
Que yo henchido de amor, riesgo y temores  
En la riqueza y en la gloria veo ;  
Y en justo galardón de mis amores  
Un ósculo de amor solo deseo.

Consiente ya que tu rosada boca  
Cierren mis labios con ardiente beso ;  
Su hechicera sonrisa me provoca  
A que un ósculo en ella deje impreso.

No hagas caso del hombre aunque murmure  
Y en mis labios tus labios hoy señala.  
Deja, querida, que mi boca apure  
El grato aroma que tu boca exhala.

De locura dirán que es un acceso  
Porque á un beso lo tienen en muy poco ;  
Mas si el mundo murmura al oír el beso  
Le diremos al mundo: "calla, loco."

El arroyo susurrante  
 Retratando mil colores  
 Va por la vega adelante,  
 Y anda besando las flores  
 Porque de ellas es amante.

Y el céfiro fresco y blando  
 Una tras otra las mece,  
 Y ellas se van inclinando  
 De tal suerte que parece  
 Que al céfiro van besando.

Y las aves al mirar  
 La aurora del nuevo día,  
 Cuando empiezan á cantar  
 Se empiezan también á dar  
 Besos de amor y alegría.

No escuches tu pensamiento  
 Y da prueba á mis amores  
 De amor y agradecimiento,  
 Como las flores al viento,  
 Como el arroyo á las flores.

Y aunque sus besos exhalen  
 El aroma del jardín,  
 Mucho más los tuyos valen  
 Porque de tu boca salen  
 Y tu boca es un jazmín.

Tu labio en mi labio toca  
 Y no te tardes, querida,  
 En darme dicha no poca,  
 Porque un beso de tu boca  
 Para mí será la vida.

La aurora con el rocío  
 Que sobre las flores llora  
 Da vida al jardín umbrío;  
 Une el tuyo al labio mio  
 Y serás tambien mi aurora.

Tus labios ay! he sentido  
 Y á la vida he vuelto ya.  
 Un lazo tu beso ha sido  
 Que nuestras almas ha unido  
 Y eterna esta union será.

Nunca tal accion te afrente  
 Ni ese hechicero rubor  
 Se asome mas á tu frente,  
 Que tu beso fué inocente  
 Como el beso de una flor.



La aurora con el toro  
 Que sobre las flores llora  
 Da vida al jardín umbrado;  
 Que el tuyo al labio mio  
 Y serás tambien mi aurora.  
 Tus labios ay! he sentido  
 Y a la vida he vuelto ya.

**EPÍGRAMAS.**

Por la vida de su padre  
 Suele jurar Policarpo;  
 Y aunque nunca cumple nada  
 No creo que jure en vano,  
 Pues hace ya mucho tiempo  
 Que á su padre han enterrado.

---

Dijo Inés: yo considero  
 Muy profundo á mi marido;  
 Y por Dios que no ha mentido  
 Porque su esposo es minero.

---

En tiempo de sequedad  
 Los tahoneros, por sistema,  
 Suben el pan á las nubes;

Y allí subido lo dejan  
 Hasta que en agua deshecho  
 Baja por fin á la tierra.

---

Casar con su primo piensa  
 Y acude á Roma Beatriz;  
 Desgracia es por cierto inmensa  
 Que no le dé la dispensa  
 La *roma* de su nariz.

---

Por hombre de muchas luces  
 Luis á un cerero alababa;  
 Y Blas dijo: luces tiene,  
 Pero todas apagadas.

---

Dolores, beldad famosa,  
 fué con quien Gil se casó,  
 Y el pobre siempre vivió  
 Con el nombre de su esposa.

---

Un tuerto, un cojo y un manco  
 Un destino pretendian,  
 Y el cojo lo consiguió  
 Por hacer mas cortesías.

---

131

Y allí sentido lo dejan  
Hasta que en agua deshecho  
Baja por fin á la tierra.

---

Cesar con su primo piensa  
Y acude á Roma teatro;  
Desgracia es por cierto inmensa  
Que no se le dé la dignidad  
La vana de su patria.

---

**LA PERLA DEL SERRALLO.**

Por héroe es muchas veces  
Luis á un cerro alabado;  
Y blas dice: ¡luz tiene!  
Pero todas apagarás  
Y tu luz se apagará.

---

Por qué tus ojos, cristiana,  
Vierten llanto sin cesar,  
Cuando debieras ufana  
En mi serrallo ostentar  
El imperio de Sultana?  
Qué placer darte pudiera  
El mas poderoso rey  
Que yo á tu amor no le diera?;  
Quién hay que cual yo cumpliera  
Tu capricho como ley?  
Otras esclavas hermosas  
Se muestran á mi pasión

Algun tanto desdenosas,  
 Y de tí estan envidiosas  
 Al ver mi predileccion,

Y aunque enojadas estan  
 Al ver que soy tu vasallo,  
 Ninguna pena me dan  
 Con tal que calme mi afan  
 La perla de mi serrallo.

Todas mis esclavas diera  
 Por conservarte á tí sola;  
 Y todo un reino vendiera  
 Si con él comprar pudiera  
 Un beso de mi española.

Revelan tanta espresion  
 Tus ojos, perla adorada,  
 Que al mas frio corazon  
 Lo harán arder de pasion  
 Con una sola mirada.

Con tu blanca dentadura  
 Resalta tu tez morena;  
 Y realzan tu hermosura  
 Lo esbelto de tu cintura,  
 Lo negro de tu melena.

Deja la melancolía  
 Que á pesar de mi terneza  
 Te consume noche y dia,  
 Y haz alarde, vida mia,  
 De mi amor y tu belleza.

Si te aflije la memoria  
 De tu España idolatrada,

Ya verás como esa historia  
 Al esplendor de mi gloria  
 Del todo queda olvidada.

Si á imitacion del Eden

Hay en tu patria jardines  
 Donde mezcladas se ven  
 Las rosas con los jazmines,  
 Aqui los tienes tambien.

Si algunas, con su riqueza

Saben aumentar alli  
 Su hermosura y gentileza,  
 Para aumentar tu belleza  
 Tesoros tienes aqui.

Estando allá no tendrías

A un Sultan por tu vasallo  
 Ni tanta envidia darías,  
 Que en tu patria no serías  
 La perla de mi serrallo.

La mas hermosa cristiana

Al mas bizarro galan  
 Hiciera un desprecio ufana  
 Por llamarse la Sultana  
 De tan rendido Sultan.

Qué causa pues tu tristeza

Cuando aqui con profusion  
 Doy á tu orgullo riqueza,  
 Amor á tu corazon,  
 Y adornos á tu belleza?

Silencio el moro guardó

Y la impaciencia en sus ojos

Colérico retrató;  
 Mas sin temer sus enojos  
 La cristiana contestó:  
 "En mi patria no vería  
 Mi amor, mi orgullo y beldad  
 Halagados á porfía,  
 Pero allí en cambio tendría  
 Religión y libertad."



# UN CAPRICHIO.

*Composicion dedicada á los Señores HARTZENBUSCH,  
GOROSTIZA, MADRAZO, BUZARAN, ANDUEZA, AS-  
QUERINO Y VILLER GAS.*

De elevados VALLADARES  
Está cercada una VEGA,  
Muy fértil segun algunos,  
Y segun otros muy seca.  
Un magestuoso palacio  
Se divisa en medio de ella,  
Obra del rey D. GARCIA  
Segun las historias cuentan,  
Sin faltar quien asegure  
Que obra de ROMANOS era.  
Su fachada hermoSA-TORRES  
De aspecto lúgubre ostenta,  
Y en el cual sostiene un PRINCIPE  
Melancólica existencia,  
Hombre DONOSO en extremo  
Y CORTÉS sobremanera.

Es el señor de una VILLA  
 Que está de SEGOVIA cerca,  
 Y al rey D. PEDRO-SOstuvo,  
 Quien en justa recompensa  
 HonrOLA-NOtablemente;  
 Donde tradiciones viejas  
 Afirman nació PIZARRO;  
 Y colocada se encuentra  
 Sobre una histórica ROCA  
 Que domina aquellas tierras,  
 Por lo cual la VILLA-ALTA  
 Sobre los montes descuella.  
 Muy corta es su servidumbre  
 Y tiene á un BRETON en ella,  
 Que con chistes y donaires  
 Disminuye su tristeza.  
 El cargo de mayordomo  
 Un NAVARRO desempeña,  
 Algo entendido en verdad  
 En la materia de cuentas.  
 Tiene ademas un GALLEGO  
 Hombre de mucha conciencia,  
 Y un DONCEL que le acompaña  
 En su soledad inmensa.  
 Con abultados biRETES  
 Cubren todos la cabeza,  
 y en ellos brilla un RUBI  
 Entre otras preciosas piedras.  
 Salió el príncipe de caza  
 Por dar alivio á sus penas,

Y cual ligera **DIANA**  
 Armado fué de arco y flecha,  
 Llevando en su compañía  
 Seis **MONTEROS** de esperiencia.  
 Persiguiendo á una **ZORRILLA**  
 De extraordinaria viveza,  
 Fatigado y sin aliento  
 Se halló perdido entre breñas  
 Rota la **ADARGA-LLOrando**  
 Los rigores de su estrella,  
 Temiendo, aunque no **ES-COBARde**,  
 Ser víctima de las fieras.  
 Templó su sed en **LA-FUENTE**,  
 Que algo abundante y serena,  
 Con sus turbios manantiales  
 Aquellas llanuras riega,  
 Y cual campos **CASTELLANOS**  
 Rinden mezquina cosecha.  
 Buscando facil salida  
 Por entre aquellas malezas,  
 A la sombra de un **PERAL**  
 En contemplacion observa  
 A un **PASTOR** muy instruido  
 En filosóficas ciencias,  
 Envuelto en un capotillo  
 Que á un **FERRERUelo** asemeja,  
 Llorando sobre la tumba  
 Que el cadáver frio encierra  
 De otro pastor desgraciado  
 Que llamaban **ESPRONCEDA**,

Quien cual LA-RAdiante aurora  
 Brilló un momento en la tierra.  
 Se encontraba apacentando  
 Rebaño escaso de OVEJAS,  
 Que en un pequeño COLLado  
 Pacian la verde yerba.  
 Cobrado habia el pastor  
 Fama en aquellas riberas  
 De sublime calcuLISTA  
 Y médico de esperiencia;  
 Y quiso saber el príncipe  
 Si la opinion era cierta,  
 Consultándole la causa  
 De sus continuas dolencias.  
 Mostrando con huecas frases  
 Superioridad, ordena  
 Le soCORRA-Diligente  
 En los males que le aquejan.  
 Al cielo el pastor MIRÓ  
 Para darle la respuesta,  
 Y con tono misterioso  
 Dijole de esta manera:  
 "La causa de tus pesares  
 Ha conocido mi ciencia;  
 Tu corazon está herido  
 Con la amorosa saeta  
 Que arrojó una PEREGRINA  
 Tan sensible como bella,  
 Que en sus diez y OCHO-Abriles  
 Del falso mundo se queja.

Tú no has querido arrancarla  
 Porque el amor está en ella,  
 Y los que SABEN-AMAR  
 Clavada siempre la dejan,  
 Hasta que la misma mano  
 Que abre la herida la cierra.  
 De esa cruel peregrina  
 Es tan grande la belleza,  
 Que si el amor la TASARA  
 Precio elevado pusiera.  
 En tu pecho cada día  
 Esa llaga se acrecienta,  
 Y para poder curarla  
 Solo un remedio te queda.  
 El fresco-SUR-Agitando  
 Arboles, plantas y yerbas  
 Te marca rumbo seguro;  
 IZA de tu amor las velas,  
 Y dirija tu esperanza  
 La nave de tus sospechas  
 Hacia esa fresca campiña  
 Do libre puerto se encuentra,  
 Viendo en tu deseo AL-FARO  
 De tan deshecha tormenta.  
 Y si con facilidad  
 Hoy mismo arRIBAS á ella,  
 Hallarás la peregrina  
 Causa de todas tus penas.  
 Una QUINTA-Natural  
 De robustos troncos hecha,

Le sirve allí de morada  
 En medio de una floresta,  
 Que por su vasta llanura  
 Sirvió de CASTRO en la guerra  
 Que hizo D. ALONSO el BRAVO  
 A las huestes sarracenas,  
 En la cual Rodrigo DIAZ  
 Hizo admirables proezas,  
 Cuya NAVA-RETEñida  
 Dejaron de sangre en ella.  
 Es muy ameno y florido  
 El sitio donde se alberga,  
 Y puedes ir confiado  
 Que en tal CAMPO-AMOR impera.  
 Allí florece el ROMERO,  
 Allí LA-ROSA se eleva  
 Esparciendo su fragancia  
 Hasta lejanas riberas,  
 Y el alELI-Perfumado  
 Entre otras FLORES se ostenta.  
 El reflexivo GILguero  
 Retirado en la arboleda,  
 Bate sus pintadaS-ALAS  
 Cantando amorosas quejas.  
 Depon la melancolía  
 Y vé pronto, que se apresta  
 A marchar á SANTIAGO  
 A cumplir una promesa,  
 Pues DE LOS SANTOS valientes  
 Siempre devota se muestra.

Cuéntale lo que su FRIAS  
 Aquí DURANTE su ausencia,  
 Y acogerá tu cariño  
 De su hermosura en ofrenda.”

○ Cumplió el príncipe el aviso,  
 Y según algunos cuentan  
 Encontró la peregrina  
 Cual nunca sensible y tierna,  
 Logrando al fin que el amor  
 Diese término á sus penas.  
 También dicen que después  
 Al pastor en recompensa  
 Le dió tesoros inmensos;  
 Quien dejando aquellas breñas  
 Establecióse, no sé  
 Si en ORGAZ ó en ORIHUELA,  
 Fastidiado de los montes  
 A gozar de sus riquezas,  
 Y aun algunos aseguran,  
 Sin saber qué datos tengan,  
 Que fué un RICO caprichoso  
 El pastor de esta leyenda.



# INDICE.

	PÁGINAS.
PRÓLOGO. . . . .	3031
Introduccion. . . . .	4
Recuerdos de Roma. . . . .	4
Letrilla. . . . .	7
A un rui señor (soneto). . . . .	10
Una protesta de amor. . . . .	11
La virtud perdida. . . . .	15
El centinela. . . . .	18
Letrilla. . . . .	20
El sueño de la mora. . . . .	23
Las dos coronas. . . . .	29
Epigramas. . . . .	31
El porvenir. . . . .	33
Un consuelo á C. . . . .	37
Letrilla. . . . .	40
Mi pensamiento (soneto). . . . .	43
Locura. . . . .	44
A mi amigo Don José María Velarde. . . . .	46
Epigramas. . . . .	52
A una jardinera en las máscaras. . . . .	54
La llegada de la pascua (letrilla). . . . .	56

<i>Profecía de Daniel.</i> . . . . .	59
<i>El avaro de amor (soneto).</i> . . . . .	61
<i>Letrilla.</i> . . . . .	62
<i>La salida del sol.</i> . . . . .	65
<i>A la temprana muerte de la señorita doña Vicenta Diana.</i> . . . . .	69
<i>El maton de Sevilla.</i> . . . . .	72
<i>Al sol (soneto).</i> . . . . .	80
<i>Letrilla.</i> . . . . .	81
<i>Recuerdos del 2 de Mayo de 1808.</i> . . . . .	84
<i>A...</i> . . . . .	88
<i>Epigramas.</i> . . . . .	89
<i>Mi primer amor.</i> . . . . .	92
<i>La exageracion (soneto).</i> . . . . .	94
<i>Letrilla.</i> . . . . .	95
<i>Bellezas de Sevilla.</i> . . . . .	97
<i>Epigramas.</i> . . . . .	105
<i>Dudas y temores.</i> . . . . .	108
<i>Letrilla.</i> . . . . .	111
<i>El incrédulo (soneto).</i> . . . . .	114
<i>Noche de orgía.</i> . . . . .	115
<i>Arrepentimiento. A mi madre.</i> . . . . .	119
<i>Letrilla.</i> . . . . .	126
<i>A una rosa.</i> . . . . .	129
<i>Las estatuas de palacio.</i> . . . . .	134
<i>Letrilla.</i> . . . . .	141
<i>Mi esperanza.</i> . . . . .	143
<i>A la tumba de Calderon (soneto).</i> . . . . .	145
<i>Epigramas.</i> . . . . .	146
<i>La Sierra nevada.</i> . . . . .	148

	194
<i>A España (oda).</i> . . . . .	153
<i>Letrilla.</i> . . . . .	156
<i>La aldeana.</i> . . . . .	158
<i>Lamentos de un ciego.</i> . . . . .	161
<i>A una velada (soneto).</i> . . . . .	166
<i>Letrilla.</i> . . . . .	167
<i>A un carámbano.</i> . . . . .	169
<i>El día de San Isidro.</i> . . . . .	173
<i>Un beso de amor.</i> . . . . .	177
<i>Epigramas.</i> . . . . .	180
<i>La perla del serrallo.</i> . . . . .	182
<i>Un capricho</i> . . . . .	186



194		
153	• • • • •	A España (oda)
156	• • • • •	Letrilla
158	• • • • •	La abstracción
161	• • • • •	Lamentos de un cisgo
166	• • • • •	A una celada (soneto)
167	• • • • •	Letrilla
169	• • • • •	A un cardenal
173	• • • • •	El día de San Isidro
177	• • • • •	Un beso de amor
180	• • • • •	Epigramas
182	• • • • •	La perla del serrallo
186	• • • • •	Un capricho

190	Epigramas	94
191	Al príncipe de Asturias	95
192	La propiedad literaria	96
193	Letrilla	97
194	Bellas de España	98
195	Epigramas	99
196	Dudas	100
197	Letrilla	101
198	El incienso	102
199	Nada de nada	103
200	Arrepentimiento de un poeta	104
201	Letrilla	105
202	A una rosa	106
203	Las cosas de España	107
204	Letrilla	108
205	Al príncipe de Asturias	109
206	A la reina de España	110
207	Letrilla	111
208	La propiedad literaria	112





